

EL PRIMER VIAJE TRASATLÁNTICO DEL LIBERTADOR Y SU MÁS GRANDE MAESTRO: EL MARQUÉS GERÓNIMO DE UZTÁRIZ: 1800-1801

Alejandro Cardozo Uzcátegui*

Resumen

En 1799 se embarca el adolescente Simón Bolívar en su primer viaje a Europa, una época de su vida crucial. Don Gerónimo de Uztáriz, segundo marqués de Uztáriz, paisano suyo, le brindará protección en Madrid y será su indiscutible primer maestro, más allá de la mitología robinsoniana tejida alrededor de Simón Rodríguez. Uztáriz será un ejemplo de primer orden intelectual y político para el joven Bolívar, por tratarse de un sabio y avezado funcionario de la corte española en una fase política muy compleja: el bonapartismo cundía por Europa. Esta etapa del futuro Libertador venezolano es fundamental para comprender al hombre que se descubre antes del héroe: en casa del marqués de Uztáriz conoce Bolívar a doña Teresa Rodríguez del Toro, su primera y única esposa. Este período de la biografía del Libertador está muy poco estudiado, y las pocas monografías existentes no han profundizado lo suficiente.

Palabras clave: Juventud de Bolívar, viaje a España, formación, marqués de Uztáriz, maestro.

FIRST TOUR OF THE LIBERATOR AND ITS TRANSATLANTIC GREATEST TEACHER: THE MARQUIS DE Uztariz GERÓNIMO: 1800-1801

Abstract

In 1799, Simon Bolivar teenager embarks on his first trip to Europe, a crucial period of his life. *Don Geronino of Uztariz*, second Marquis of Uztariz, his fellow countryman, is the undisputed master of young Simon -beyond Robinsonian mythology- and his protector in Madrid. Uztariz is a prime example of intellectual and political support for the young Bolivar,

* Alejandro Cardozo Uzcátegui. Historiador y Politólogo de la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Magister (2010) por la Universidad del País Vasco y doctorando de la misma casa de estudios. Actualmente es investigador de la Universidad del País Vasco y reside en Vitoria-Gasteiz, España. cardozouzcategui@gmail.com

Recibido: Septiembre 2010 - Aceptado: Diciembre 2010

because it is an important and sage member of the Spanish court in a very complex political stage: Bonapartism was raging in Europe. This stage of the future Venezuelan Liberator is fundamental to understanding the man who is discovered before of the hero, Bolivar known Teresa Rodriguez del Toro -his first and only wife- in home of the Marquis. This period of Bolivar's life is poorly studied, and the few studies on this first stage of the Liberator in Spain, are not deep enough.

Key words: Bolivar youth, travel to Spain, studies, Marquis of Uztariz, master.

Este primer periplo atlántico de Simón Bolívar a Europa representa, en buena medida, la formación de un joven indiano en la metrópoli, educación acaso urgente, pues la provincia venezolana y en específico Caracas, carecía de una gran infraestructura adecuada para la formación sistemática desde la infancia hasta la adolescencia, aunque por otra parte como lo han anotado tantos viajeros y cronistas de la época, en la capital de la provincia se hacía una intensa vida cultural, artística, intelectual, política, por decirlo de alguna manera, bastante refinada.

Caracas, según anota Humboldt en 1800, contaba con aproximadamente cuarenta mil almas. Es una ciudad, en el período tardocolonial, que goza de características propias que sugieren un clima social el cual la moldea. Desde un ambiente intelectual, bien descrito por don Ildefonso Leal en su estudio sobre las bibliotecas caraqueñas (a partir del año 1600 en adelante), en las cuales no faltan obras religiosas, tratados jurídicos, obras de historia, filosofía, medicina, botánica, ciencias naturales, literatura... y la fuerte influencia del pensamiento ilustrado a partir de los trabajos de Feijóo y Campomanes. Bibliotecas tan valiosas como la del obispo Antonio González de Acuña y de Oviedo y Baños, ejercieron su influencia específica en esa Caracas atenta a las letras (Leal, 1978:121).

La instrucción en Caracas se desarrollaba desde el Colegio de los Jesuitas¹ -antes de su expulsión en 1767-1773, la Compañía de Jesús pensaba abrir un centro de Estudios Superiores en Caracas (Fajardo, s.f:63)- pasando por "...las escuelas municipales, las episcopales, las de los religiosos, las

¹ "Hablar de la educación en el mundo europeo, americano, africano y asiático en el espacio bisecular (1550-1767) es hacer referencia obligada a la acción educativa de la Compañía de Jesús..." (FAJARDO sf: 63)

privadas y el Seminario de Santa Rosa..." (Fajardo, s.f: 50) hasta alcanzar la futura Universidad. Rafael Fernández Heres plantea la educación colonial en Caracas-Venezuela como "... parte esencial de la estrategia para plantar el proyecto político de la Monarquía Española-Iglesia Católica destinado a la conquista política y religiosa de los naturales de dichas tierras..." (Heres, 1999:267). Para ello el aporte de las órdenes religiosas fue fundamental. Además de la Compañía de Jesús, fue invaluable la actividad de los franciscanos y en menor medida, de los mercedarios (Orden de la Merced). Vale mencionar que Andrés Bello, padre de las letras de América, se formó en el Convento de la Merced (Bocaz, 2000:32) bajo la tutela del gran latinista y sacerdote, Cristóbal Quesada² (Castillo, 1980:78). Aunque la labor de los Capuchinos en Venezuela radicaba exclusivamente en la misional, no es posible olvidar al padre Francisco de Andújar, capuchino quien inmortaliza su nombre por haber sido el que abriera en 1795 la cátedra de Matemáticas casi exclusivamente para el niño Simón Bolívar, en casa de su tío materno y tutor encargado, Carlos Palacios. Al respecto volveremos más adelante.

Aunque en Caracas comenzó, en épocas relativamente tempranas, el germen de la Universidad de Caracas, caracterizado, según Parra León como "...un tránsito evolutivo y seguro hacia lo nuevo", guiado por el sacerdote Baltazar de los Reyes Marrero, desde una perspectiva filosófica moderna (Polanco, 1994:7) sobre la educación sistemática primaria del niño Bolívar no consta prácticamente nada (Navarro, 1955:4). También es importante desmitificar el tópico de la regencia y tutoría educativa a tiempo completo del licenciado Miguel José Sanz, debida a la supuesta personalidad desobediente y traviesa de Simón a los seis años. Igualmente la relación maestro-discípulo en esa época de Simón Rodríguez ha sido también parte del fabulario tejido alrededor de la figura de Bolívar. Más allá de la dulce nostalgia proferida por Bolívar en su cartas desde el Perú en 1825, sobre Simón Rodríguez (Robinson) y Bello, además de ser un producto natural de la añoranza de su infancia caraqueña, sus palabras

² Existe un dato curioso de este sacerdote y experto latinista: vivió una fuerte crisis vocacional y huyó del convento hacia Nueva Granada con el seudónimo de Carlos Sucre. Gracias a su inteligencia, en Santa Fe de Bogotá, convence al virrey con sus talentos, y llega a ser su secretario privado. Será el mismo virrey quien le ayude luego a reintegrarse a la congregación sin mayores inconvenientes. Es fray Cristóbal Quesada, para suerte de Bello, el encargado de la importante biblioteca de los mercedarios.

eran nada más que una forma pragmática de encontrarles lugar en la administración pública de la república grancolombiana a sus coterráneos más próximos, existencialmente hablando. Nada menos que el primero, Robinson, el amanuense de su abuelo Palacios y Sojo, soñador errante, un romántico *ad hoc*, escritor, ensayista y posiblemente, de los primeros pensadores de América como América; el segundo, Bello, su contemporáneo, y, cómo no decirlo, la mente más clara del humanismo americano. Ambos en situaciones económicas difíciles. Por otro lado, Bolívar se jacta (Bolívar, 1963:139) de que aquellos dos hayan sido maestros suyos, ante los ataques de Francisco de Paula Santander, como veremos, tremendamente hiriente en sus epístolas contra el Libertador. Basándonos en esta teoría, se suma la edad de Andrés Bello, apenas casi dos años mayor que Bolívar, como para haber sido su maestro, cuando hablamos de que Simón no tenía ni los quince años cumplidos. A esas edades, por muy aventajados que fueran los dos caraqueños, no pudo haberse dado una típica relación de maestro-discípulo. No era ni la edad, ni hubo tiempo, ni se dieron las circunstancias para volverse Simón Rodríguez el maestro (con letra capital) de Bolívar.

Aunque "(...) hubo cuatro maestros para la enseñanza de Bolívar en su niñez oficialmente designados por su madre Doña Concepción y su abuelo Don Feliciano; de apellido Carrasco el uno y llamados los otros Fernando Vides, Pbro. José Antonio Negrete y Guillermo Pelgrón: Carrasco y Vides para letras, escritura y aritmética; Negrete para historia y religión; Pelgrón para latín (...)" (Lecuna, 1953, 295-297) es difícil asegurar una formación sistemática, sin embargo, sí es cierto que en 1791 Simón Rodríguez con apenas 20 años estuvo a cargo de la Escuela Pública de Primeras Letras (Navarro, 1955, 6) y Enrique Bernardo Núñez recoge en las *Actas del Ilustre Ayuntamiento* la lista que Rodríguez³ "... pasaba diariamente al abrir sus clases: José María y Manuel María Guglielmi, hijos del Gobernador, Mariano, Tomás y Juan Pablo Montilla, Leandro Palacios, Tomás Lander,

³ Ciertamente existe la prueba de que Bolívar fue a vivir en un breve episodio de su infancia en el seno familiar del extravagante Simón Rodríguez, episodio que se relaciona con la fuga de Simón de casa de su tío Carlos Palacios a casa de su hermana María Antonia en 1795, dadas las constantes faltas de su tío y tutor, dicho incidente lo hemos comentado en lo relativo a la infancia de Bolívar vide (NAVARRO 1955:16). A Simón Rodríguez le confían la suerte del niño Bolívar, sin embargo, éste se fuga de la casa de quien una década después, será su compañero de viaje por Europa. Más tarde, en 1797 emprende Rodríguez su larga aventura por el extranjero, no antes claro, de haberse visto hasta el cuello en la Revolución de Gual y España.

Simón Bolívar... haciendo además Enrique Bernardo Núñez constar que por los días primeros de septiembre de 1795 fue retirado de la escuela el niño Simón Bolívar"... (Navarro, 1955:6)

A falta de un elemento definitivo para dibujar más o menos el estilo o el nivel de la formación primaria de Bolívar, el mismo Libertador en la famosa carta a Santander expone:

"... no es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible por que yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Vd. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andujar, que estimó mucho el barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la academia de San Fernando⁴; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués del Uztáriz, en cuya casa vivía..." (Bolívar, 1963:139)

Lejos de la Capitanía General venezolana, ya el caraqueño en la villa y corte rondando los dieciséis años llega a casa del marqués de Uztáriz⁵, y es, según el mismo Bolívar, quien guió sabiamente sus primeras letras. Leyendo la correspondencia desde 1799 en México, a las cartas entre 1800 y 1802, se nota una gran evolución y madurez en su estilo y preocupaciones, "... ¿dónde y cuándo [Bolívar] había tenido oportunidad, paz y sosiego, para este evidente aprendizaje? Y, además, ¿qué escuela o

⁴ La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue fundada en Madrid en 1744; en 1773 se instaló en el edificio n° 13 de la calle Alcalá. Le dieron nuevos estatutos en 1793 y se estableció la cátedra de matemáticas regentada primero por don Benito Bails y luego durante más de medio siglo por don Antonio de Varas.

⁵ Uztáriz, Ustáriz o Uztaris se escribe con "z" o "s" en la primera dependiendo del documento o la referencia bibliográfica, pues el Ustáriz con "s" es don Gerónimo (sólo según sus secretarios, biógrafos e historiadores posteriores) quien recibe a Bolívar en Madrid, sin embargo, su ascendencia, el tío, primer marqués de Uztáriz es con "z" las dos, así como su abuelo, que en su *Theorica* en la edición de 1742 (*Theorica y practica del comercio y de marina...*, Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1742) aparece con las dos "z". Y el Uztaris con "s" al final corresponde a las cartas del Libertador que se analizan en este texto. No obstante, la documentación que hemos trabajado (cartas e informes de puño y letra del marqués), don Gerónimo firma Uztáriz, las dos con "z", es en definitiva así.

maestro había intervenido para el necesario consejo y orientación?..."
(Grases, 1988:139)

Dejando esa pregunta de doble arista volvemos a la archiconocida epístola de Bolívar a Santander, desde Arequipa en 1825, cuando el Libertador se defiende de los ataques del viajero Gaspar de Mollien⁶ (1758-1850) a través de Santander (de los cuales éste se regocijaba agraviando a Bolívar) haciendo un breviario de su formación europea (en la cita anterior menciona su formación caraqueña) y acentuando que ocurría bajo la orientación de Uztáriz,

"... todo bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error, pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses..." (Bolívar, 1963:139)

En la misma carta citada, específicamente en el primer trozo, Bolívar dice le enviaron a Europa a continuar el estudio de matemáticas en la Academia de San Fernando, aunque este dato proporcionado por el mismo Libertador no ha sido confirmado, por lo que es de suponer entonces, que iría el caraqueño como oyente en lugar de estar formalmente inscrito,

"Investigaciones realizadas en los archivos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando -que había sido fundada en 1744- no han permitido encontrar rastro documental del paso de Simón Bolívar por sus aulas. Posiblemente asistió a las lecciones como oyente, sin estar

⁶ Gaspar Teodoro Mollien publica en 1823 Viaje por la República de Colombia, una suerte de diario de viajero, sólo que éste cayó en una obsesa animadversión contra Bolívar, en el cual "... de suyo exigentes y a veces míopes caían en despropósitos..." vide BRICEÑO PEROZO Mario, Reminiscencias griegas y latinas en las obras del Libertador, 1971, p. 84. *Hay una discrepancia de fechas, el maestro Grases da la fecha de nacimiento y muerte de este personaje en 1796-1872, y don Briceño Perozo en 1758-1850.

inscrito de modo regular. Esa institución había recibido en 1793 nuevos estatutos: se creó entonces cátedra de matemáticas, regentada primero por Benito Bails -cuyos libros, como se recordará, se encontraban en la biblioteca caraqueña de los Palacios- y más tarde por Antonio Varas." (Pérez-Vila, 1979:54)

Está demostrado que Bolívar tomó clases en distintas áreas y de forma intensiva en Madrid, aunque no se consiguieran rastros de él en la Academia de San Fernando, en la relación de gastos llevada por Joaquín Ibáñez figura los pagos a profesores particulares en la villa y corte:

"Para maestros de su enseñanza Por 480 rs. que se le pagaron al Maestro de baile en quatro meses que estuvo en este ejercicio a razón de 120 cada uno... 480. Por 60 rs. al Maestro de francés por medio mes que estuvo enseñándole el idioma y 20 rs. de una gramática para lo mismo... 80 (...) Maestros de Matemáticas Por 1.400 rs. pagados al Maestro de Matemáticas por la enseñanza de Dn. Simón... 1400." (Lecuna, 1930:477)

Sobre el tipo de educación que recibió Bolívar, aparte de la relación de gastos citada, de la carta de Arequipa, y otros elementos más, se añade la 'nota biográfica' redactada años más tarde por Esteban. Resaltemos un fragmento que corresponde a la educación y vivencia madrileña de Simón:

"(...) A la edad de 14 años fue enviado a España [Bolívar]. (...) al lado de unos de sus tíos que se hallaba al servicio de Su Majestad Católica. Para entonces vestía ya el uniforme militar de Subteniente de Milicias regladas de los Valles de Aragón (...) Situado en la corte de Madrid fue muy fácil proporcionarle maestros que adornasen su persona de algunos conocimientos y ejercicios propios de la juventud. A la vez y en su propia casa, le despertaba el maestro de esgrima, al cual seguía el de lengua francesa, y por último el de danza: una parte de la tarde la ocupaba en la clase de matemáticas; a todo se prestó siempre dócil y contento. Su tío, desde luego, concibió ideas de proporcionar al joven sobrino una carrera brillante y adecuada a los bienes de fortuna que poseía, como a las esperanzas que prometía; a este efecto, rogó a Su Majestad se sirviese admitirlo en clase de caballero de Embajada, enviándole a una de las

Cortes de Europa. Su solicitud fue desatendida (...)" (Navarro, 1955:11)

Por otra parte, la carta de Arequipa, como casi todas las de Bolívar, la escribe sin ánimos de divulgación "...No mande UD. a publicar mis cartas, ni vivo, ni muerto, porque ellas están escritas con mucha libertad y con mucho desorden..." le ordenaría al mismo Santander, así como en su testamento dejó claro que "... los papeles que se hallen en poder del señor Pavageau se quemem..." (Mijares, 1969:65) con lo cual queda claro un sentido de confesión espontánea, autobiográfica, como diría don Pedro Grases. El marqués de Uztáriz, caraqueño como su nuevo discípulo, es una figura que determinará la suerte intelectual de Bolívar en Madrid, que aunque muy joven se acomodará obsequioso de cara a la gran oportunidad de recibir el verbo muy corrido y experimentado en la política dieciochesca española del marqués.

Gerónimo Enrique de Uztáriz y Tovar Suárez de Loreda, marqués de Uztáriz, nació en el año de 1735 en Caracas⁷. Hijo de don Luis Gerónimo de Uztáriz y Gandía, quien llega a la Provincia de Venezuela en septiembre de 1730. Nieto de Jerónimo de Uztáriz, secretario del Consejo de Indias durante Felipe V y autor de la obra *Theorica, y Practica de Comercio, y de Marina*, y sobrino de Casimiro de Uztáriz, quien fue el primer marqués, Comendador de la Orden de Santiago y miembro del Consejo de su Majestad.

Es posible confundir a los Uztáriz en distintas generaciones y por los nombres, pues está el célebre Jerónimo de Uztáriz, (que hemos referido secretario del Consejo de Indias y autor de la *Theorica...*) navarro de la zona norte, nacido el 16 de noviembre de 1670, bautizado en la parroquia de su villa natal, Santesteban (Doneztebe en euskera), quien salió de casa tempranamente partiendo a Madrid. (Caro-Baroja, 1985:291-292) El 14 de enero de 1687 aparece como *soldado aventajado* en Flandes. En diez años asciende a alférez de maestro de campo y capitán de Infantería Española, y en 1697 le otorgan la licencia para pasar a España. Después de 1704

⁷Miranda le conocía y se entrevistó con el marqués en 1778 cuando estaba en Extremadura de Intendente de Badajoz. "Estando aquí supe que en el lugar del Gordo (...) se hallaba actualmente en comisión de Intendente de Badajoz Marqués de Ustáriz paisano mío; tomé mi caballo, fui a verle, y encontré en él un sujeto amable, instruido, y celoso del bien de su patria; capaz sin duda de llenar el empleo que ejerce." MIRANDA, Francisco, Diario de viajes y escritos políticos, Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 134.

pasó a ejercer secretario de Estado y Guerra en el virreinato de Sicilia y en el calor de sus funciones hizo pruebas para caballero de Santiago en 1706. Al año siguiente ya en España, se dedica a las tareas administrativas en pleno período de reformas. Desempeñó funciones como secretario de decretos en la primera mesa del despacho de Guerra y Marina, de la Real Junta de Comercio y Moneda del Consejo y la Junta Real del Tabaco. En 1727 fue secretario de la Junta Comercio, luego ministro de la misma junta, y en 1729 fue nombrado secretario del Consejo y Cámara de Indias correspondiente a la Nueva España. El 31 de enero de 1732 murió en Madrid, fue enterrado en Santa María la Real de la Almudena. Don Casimiro de Uztáriz Azuara (Bruselas 1699, Madrid 1751) fue su hijo, su primogénito, quien en 1735 en Bruselas hizo sus pruebas también para optar al hábito de Santiago "... que recibió el título de Marqués del Uztáriz [en 1735], que fue comendador de Usagre y de Biedma, secretario de Estado y Guerra, en momentos críticos, el que publicó la edición famosa de 1742 (...) Ya a 29 de julio de 1734 obtenía Casimiro de Uztáriz privilegio para reimprimir la 'Theorica' de su padre (...) la 'Theorica' no sólo se tradujo, sino que, antes de que apareciera la segunda edición, la extractó algún autor español, que se declaró discípulo de Don Jerónimo"" (Caro-Baroja, 1985:291-292)

El primer marqués de Uztáriz fue el autor de un extenso informe sobre la Compañía Guipuzcoana de Caracas, a razón de los alborotos en la Provincia de Venezuela entre grupos de productores cacaoteros y canarios, fundamentalmente, que se oponían al monopolio que ésta ejercía sobre la producción y el comercio de la Provincia. La perspectiva asumida por Casimiro de Uztáriz Azuara es bastante crítica contra la Compañía, y vale hacer una breve cita de la llamativa postura:

A vista de estos hechos, y fundamentos está por sí formado el dictamen de que conviene extinguir la Compañía y aún quando pudiese toda vía ofrecer alguna duda, se hace imposible variar el concepto, á vista de la firmeza con que asegura Arriaga repetidamente que no puede subsistir sino por fuerza de armas: no sé que aya quién se atreva a proponer al Rey que use de estas, una vez que se ha restablecido su Real Autoridad, y asegurado la quietud en aquellos parages ni creo que se hallen razones sólidas para fundar (...) la manutención de una

Compañía que ha causado tantos perjuicios como se han tocado
(...)⁸

El *Ustáriz de Bolívar* era hijo de Luis Gerónimo de Ustáriz y de Melchora de Tovar y Mijares de Solórzano (1735-1809) estudió Filosofía, Cánones y Leyes en la Universidad de Caracas, alcanzando en 1756 el grado de Bachiller, paso seguido el de Licenciado. Más tarde, luego de tomar parte por poco tiempo en el Batallón de Tropa Veterana de la Provincia de Venezuela, se fue en el año de 1759, llegando a principios de septiembre a España, dada la muerte sin descendencia de su tío don Casimiro de Uztáriz Azuara, primer marqués de Uztáriz. Le correspondía al sobrino el título y el mayorazgo.

La carrera de don Gerónimo de Uztáriz fue vertiginosa y siempre en ascenso, desde Intendente de Toro de 1765 a 1770, pasando por Intendente en Extremadura (veintitrés años), Asistente del Rey en Sevilla de 1793 a 1795 en funciones de Justicia, Hacienda, Guerra y Policía, hasta Ministro del Consejo de Guerra en Madrid de 1795 a 1801 y Ministro en Comisión en Teruel, de 1801 a 1809. El final de sus días lo encuentra como Asistente en Comisión de nuevo en Sevilla, donde muere a los 74 años de edad, en 1809, en plena actividad administrativa.

(...) se ocupó de asuntos de interés colectivo como la construcción de vías públicas, manejo de la hacienda real, fomento de cultivos agrarios, desarrollo de tierras sin labranza ni trato, empadronamiento de población, construcción de obras de interés general, formación de milicias contra los invasores franceses, administración general de sus cargos, etc. Sus ideas, expuestas en informes y publicaciones, giran en torno a cuestiones tan importantes como la reforma agraria, el aprovechamiento de tierras, las expropiaciones de zonas incultas, fomento de la iniciativa privada, beneficio de la colectividad y no de grupos de ella y el manejo pulcro de los

⁸ Archivo General de Indias (AGI en adelante), ESTADO, 63, N.1: Dictamen del marqués de Ustáriz (Madrid, 21 agosto de 1750) f. 79. Este documento prueba que no habían nexos entre los Ustáriz y la Real Compañía de Caracas, como plantea Manuel Rivero sobre el marqués de Uztáriz: "Por la rama paterna descendía el marqués de aquellos guipuzcoanos de "la Compañía", quienes habían llevado a Venezuela (...) toda una diferente y novedosa visión de la economía (...)" (Rivero, 1996:179). Además, como ha quedado claro líneas antes, el linaje del marqués de Uztáriz es navarro, no guipuzcoano.

bienes públicos. Opinaba que el buen juez y el buen funcionario no solamente deben tener conocimientos teóricos sino prácticos que, además de con el estudio, se adquieren sirviendo al pueblo y al Gobierno... En su criterio, no se llega a poseer la ciencia de la política si el estudio que se hiciere de Códigos y Ordenanzas no está unido al conocimiento de la Historia y de la geografía de las naciones antiguas y modernas (...) (Polanco, 1994:48-49)

El marqués Gerónimo de Uztáriz⁹ y Tovar, el aliado afectivo de Bolívar, partió a la Península en 1759. El *caraqueño ilustrado*, como lo denomina el historiador Antonio Egea López (Filippi, Bastardo-Salcedo, 1986:194), encontró en Bolívar una suerte de discípulo continuador de su "filosofía dieciochesca". Fue Uztáriz y Tovar seguramente en este momento, la arquetípica horma del Bolívar joven. La larga pasantía del futuro Libertador en casa de su protector en Madrid fue una especie de introito o un preparatorio a lo que vendría poco más tarde en la villa vizcaína con la compañía de los Rodríguez del Toro, su relación con Antonio Adán de Yarza, Mariano de Tristán, y los hermanos Alexandre y Pedro José Dehollain, el primero, compañero de Bolívar en el estudio del francés.

El ejemplo de vida del Marqués tuvo que impresionar a este joven estudiante, caraqueño, paisano suyo. Si se compara la primera epístola de Bolívar, con las siguientes, una vez bajo la tutela de Uztáriz, hay un cambio radical. Ya se notan avances en el francés, y propiedad al escribir:

⁹ Los Uztáriz mantuvieron una fuerte e importante relación comercial con América, valiéndose de su situación y características propias en Cádiz: "El 18 de diciembre de 1752 nació Uztáriz y Compañía, una sociedad entre los Cinco Gremios Mayores de Madrid y la Casa Uztáriz, a la que los primeros aportaron dos tercios del capital y los Uztáriz el otro tercio, que en total sumaban 15 millones de reales. Cierta relación entre estos socios venía de antes. En 1750 Juan Agustín de Uztáriz era apoderado en Cádiz de los Cinco Gremios." [El otro hermano que aparece en el artículo es Juan Miguel] vide (RUIZ, 1979:220.) Por otra parte una de las facilidades comerciales solicitada por la Compañía de Uztáriz Hermanos al rey, fue la posibilidad de que los navíos de flota y azogues pudieran pasar a Caracas para traer el importe de los fletes de cacao a la Península (como argumentos esgrimieron el hecho del mérito de las fábricas de Talavera, las mejores y más adelantadas que beneficiaban a la agricultura, industria, la navegación y el comercio, así como el simple hecho de la superioridad de sus navíos en la Carrera de Indias), repetidas veces se hizo esta solicitud, y no fue concedida, pues la Compañía Guipuzcoana se encargó de evitar esa gracia comercial. El cacao lo traerían de Guayaquil, los navíos procedentes de El Callao (RUIZ RIVERA, 1979:244). De ahí, es posible entender la posición que en 1750 el propio primer marqués de Uztáriz asume a razón de la rebelión canaria contra la Guipuzcoana, en el informe citado, dentro del texto sobre esta Compañía y la necesidad de acabar con su monopolio liberando los mercados y el comercio de la Provincia de Venezuela: AGI, ESTADO, 63, N.1: Dictamen del marqués de Ustáriz, Madrid, 21 agosto de 1750.

claridad, ironía, elegancia. Controla cifras que tienen que ver con sus gastos, negocios, letras de crédito, lenguaje jurídico y mercantil. Los avances intelectuales de Bolívar durante 1800-1801 bajo el influjo del marqués de Uztáriz, son notables. (Polanco, 1994:47)

Desde los 16 hasta los 19 años de edad estará Bolívar en Madrid, y es de suponer que ya será, en los primeros meses el marqués un personaje cercano a él, dadas las características del círculo de Bolívar en Madrid: personajes de alto perfil, venezolanos además, con intereses en adquirir posiciones y privilegios en la corte o con alguna de esas prerrogativas ya cumplida. La relación con el marqués de Uztáriz tendrá un valor histórico agregado a todo lo demás, que mucho más allá de tratarse de una gran referencia episódica en la vida de Bolívar, es un elemento prácticamente central en el desarrollo de sus vivencias futuras, de su viaje a Bilbao, de su relación con Teresa Rodríguez del Toro, su futura esposa, quien llegó a la vida de Simón a través del marqués de Uztáriz. Este es un momento trascendental para nuestro escrito, lo narra Daniel O'Leary:

Fue en casa del marqués de Ustáriz donde Bolívar conoció a la joven que debía ser su esposa, y de quien pronto se enamoró. Doña María Teresa Toro (...) sin ser bella atraía por la dulzura de su carácter y su esmerada educación. Contaba con algunos años más que Bolívar, quien vehemente en todos sus afectos, fue amante tan apasionado como amigo cariñoso; y veía en Teresa, según sus propias palabras, "joya sin tacha, de inestimable valor". Su pasión fue correspondida, y desde luego aceptado como prometido de Teresa; pero exigió el padre que el matrimonio se difiriese por algún tiempo, teniendo en cuenta la corta edad de Bolívar, que contaba apenas diecisiete años. " (O'Leary, 1952:56-57)

Por razones que corresponden a la época estamos investigando, los tíos de Bolívar, Esteban y Pedro Palacios, así como otros venezolanos en la corte, salen del circuito social y político madrileño, en gran medida por el nuevo ascenso (o dicho mejor, la *reaparición*) de Godoy y el descenso vertiginoso de Manuel Mallo, amigo íntimo (de infancia y adolescencia) de los Palacios y Blanco, payanés criado en Caracas, que a la sazón del viaje de Bolívar, estaba llegando a los más altos niveles en el círculo de los reyes. Ambos, Palacios y Mallo estaban, ciertamente, amparados por

Francisco Saavedra, antiguo intendente de Caracas y Secretario de Estado en Madrid a finales del siglo XVIII.

A Esteban lo encarcelan en Barcelona, Cataluña, aunque con la prebenda de poder cobrar su sueldo. Lo apunta el mismo Bolívar en carta del 13 de febrero de 1802 a Francisco Joseph Bernal: "Estimado amigo: Recibí la muy apreciable de Vm. del 26 del pasado en la que me pregunta por mi tío Esteban y por su estado: a lo que contesto que está bueno y privado de toda comunicación. Esto es todo lo que puedo decir a Vm. sobre el particular. El no tiene apoderado, de suerte que hay infinito trabajo hasta para cobrar sus sueldos (...)" (Lecuna, 1930:566) La suerte de Pedro es menos odiosa, pues queda confinado en Cádiz.

Por ende, se mudó Bolívar a la "...calle del Príncipe y de Atocha, casa número 6¹⁰ del Señor Marqués de Ustáriz (...)" (Lecuna, 1930:578); "Desde su casa de la calle Atocha (...) Veía [Bolívar] enfrente la populosa calle Carretas, comunicación directa y principal de los manolescos barrios del Sur con la Puerta del Sol, que era ya el centro ciudadano y la plaza principal de Madrid por su animación y su vida." (Répide, 1919:16)

En poco tiempo forjan Simón y el marqués una relación de maestro-protector y discípulo-huésped, con cierto grado de grata y formal confidencialidad. En esta críptica epístola de diciembre de 1800 de Simón a Teresita, menciona a Uztáriz interesado en el curso del romance de la jovencísima pareja, y a quien tiene que decirle forzosamente que ella le ha escrito, cuando no es así. Se trata de una carta¹¹ muy sugestiva, donde se lee que el marqués apadrinaba la relación, Bolívar sentía angustia ante el silencio epistolar de Teresita, y así concluye esta misiva, con un toque de evidente ironía. Fechada el 4 de diciembre en Madrid, aunque sin año, se puede admitir con certeza que es de 1800:

Madrid, 4 de diciembre

Amable hechizo del alma mía: En el correo pasado escribí a vd., el feliz eccito que. tuvo mi oportuna impertinencia, en que.

¹⁰ En otro documento anterior (las declaraciones matrimoniales, en la parte del contrayente) aparece como la casa n° 8.

¹¹ Corresponde esta carta a dos que aparecieron conservadas en la Real Academia de la Historia en Madrid, dentro de su biblioteca, en el fondo manuscrito legado por el general marqués de San Román. El material epistolar fue analizado y en efecto corresponde al autor.

pidiesen á vd., y cuyos efectos ya sabrá vd. con placer, pues considero qe. aunqe. no haya eso de amor, pr. lo menos humanidad no deja de haber en el benévolo corazón de vd., y asiendo asi, vd. debe complacerse de ver qe. me allo casi en el camino de alcanzar la dicha qe. con mayor ancia deseo, y cuya pérdida me sería más costoso qe. la muerte misma.

Apreciable Teresa: No deje vd. de escribirme todo quanto haya, pr. qe. si he de ablar con verdad, no tendré momento tranquilo, hasta qe. no sepa cómo padre ha tomado la de mi tío, pues deseo todo se lo teme.

El M[arqués] [de Ustáriz] me preguntó si había escrito a vd. y yo no pude menos qe. decirle qe. sí.

Escribo á padre en este, dándole noticias de los tios.

De quien será de vd. mientras viva, y quiza aunq. muera. S.B. [rubricado]

P.D.-No prodigue vd. tanto sus cartas, pr. qe. ya no tengo dinero conqe. sacarlas, de tantas qe. bienen en todos los correos. (De la Valgoma, 1970:528-529)¹²

En las *Memorias* del general Mosquera queda este pasaje en relación a la amistad discípula de Bolívar con el marqués de Ustáriz:

...vivió [Bolívar] con su tío Esteban Palacios que gozaba de la gracia de los reyes de España por las relaciones de amistad que tenía con el favorito Mallo, que era natural de Popayán y criado en Caracas. El estudio de las matemáticas, lengua y literatura hacían su ocupación. Palacios fue desterrado de Madrid por intrigas de la Corte y Bolívar entonces quedó al cuidado del marqués de Ustáriz, por quien tenía un gran respeto que pasaba a veneración. Hasta los últimos tiempos de su visa creía Bolívar, que nunca había tenido un mejor maestro que su amigo, cuyas virtudes comparaba a las de los virtuosos griegos que se presentan como modelos: tales eran sus expresiones. (Grases, 1988:319)

¹² En la carta se ha resuelto sólo la abreviación de "Marqués de Ustáriz".

O'Leary, como se ha apuntado antes, aunque es uno de los biógrafos más acatados por la historiografía biográfica sobre Bolívar, hay que trabajarlo con precaución, dadas las circunstancias de su traducción al castellano en 1883. Bien, planteaba el irlandés que Simón había entendido tempranamente joven, la importancia de una educación de alto nivel, a la par de una renuncia ante las tentaciones cortesanas de aquella realidad madrileña. Se recogen claves de esa experiencia juvenil para entender luego su posición política, dado que el desencanto de un caraqueño, posiblemente atento al significado y a la expresión política del monarca y su círculo como centro del imperio, es una clave de la futura rebelión de Bolívar. Su primer contacto con la realidad del centro del poder imperial fue en un momento crítico del reinado de Carlos IV, y sus expectativas, las de un provinciano lejano, de una capitanía general situada entre los puntos suspensivos de un gran mapa imperial¹³, fueron desengañadas.

Por fortuna, ya Bolívar había comprendido los inconvenientes de una educación defectuosa. Estaba en la edad en que el hombre se halla expuesto a caer en las redes insidiosas de los placeres; pero a pesar de ser dueño de sus acciones y disponiendo de cuantioso caudal resolvió, si no apartarse del todo de la sociedad, sí vivir en lo posible alejado de ella. Para reponer el tiempo perdido buscó maestros competentes (...) Entre sus conocidos en Madrid se hallaba el marqués de Ustáriz, caballero distinguido por su talento, sus bellas prendas y notable instrucción; en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros porque decía que más se aprendía conversando con el marqués, que en las obras de aquellos sabios. Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarle y hablar de él con veneración (...) Aunque los estudios, en que hacía rápidos adelantos, y la sociedad del marqués de Ustáriz y su familia tenían más atractivo para Bolívar que las diversiones

¹³ Aunque es obligatorio mencionar un brevísimo fragmento, muy sugerente por lo demás, de una carta de Esteban a su padre, don Feliciano, para permitirnos ver que era relativo el estatus de la provincia venezolana en el mapa imperial: "El cacao que corre a 43 pesos en esta plaza [Cádiz] oigo decir no bajará su precio y es la causa el grande uso, que se hace de él en Europa. La provincia de Caracas tiene mucho nombre por sus producciones y su comercio, es el único que hay ventajoso entre todas las Américas." (Lecuna, 1930:111)

que brindaba la capital, solía acompañar a Mallo, pero siempre con repugnancia, a la corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid. En algunas de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la reina, lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo, y con frecuencia entraba en los aposentos de aquél cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de parte de la augusta dama, no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad. No es extraño, pues, que el amigo del virtuoso Ustáriz se alejase de palacio. (O'Leary, 1952:13)

Cabe permitirnos el ejercicio de la duda ante la posibilidad de que O'Leary exagerara lo sórdido de aquella corte, lo libertino de aquella reina, pues las versiones de esa conducta y ese ambiente están aún en el patio del debate historiográfico español, aunque el hecho de que tempranamente sean rememoradas por el edecán, secretario y biógrafo de quien fue protagonista por un brevísimo tiempo de aquello, también vale para la balanza de esa historiografía. No obstante, está más claro el hecho de que Bolívar entendió en algún punto de su primera experiencia en la metrópoli, en la villa y corte, lo importante de tener una base real en su formación, y así el marqués de Ustáriz fue un aliado, en cuanto le permitió asistirle en su instrucción al tiempo que lo disciplinaba con el propio consentimiento del mismo joven Simón, que entre los encantos fatuos de una corte y la posibilidad de educarse con la dirección de un hombre como Ustáriz, se decantó por el aprendizaje y el esfuerzo.

Pese a lo anterior, es necesario poner también en la balanza la escena del maestro y el discípulo, para no dejar ese aspecto en un recuadro idealizado por los biógrafos de Bolívar. Dirá Carlos Pereyra que

O'Leary no desconoce la influencia del marqués de Ustáriz, pero finge creer que Bolívar, entregado a sí mismo, buscaba espontáneamente la dirección del prócer, en quien "se figuraba Bolívar ver uno de los sabios de la antigüedad". La tutela de Ustáriz ha de haberse indicado como recurso salvador, por acuerdo de Carlos, Esteban y Pedro. Sobre esto no hay datos, pero sí los tenemos de que Simoncito no era dueño de sus acciones ni disponía de un cuantioso caudal. (Pereira, 1932:163)

Retomando la frase de Pereyra, fue un recurso salvador la tutela de Uztáriz: significó un apoyo no sólo formativo, didáctico, letrado, por así decirlo, también hizo un papel importante como único tutor de Simón Bolívar en unas circunstancias muy específicas y difíciles para el caraqueño, pues su pequeño entorno y referencia familiar, atravesaba por la crisis producto de la dinámica de poder, estafalaria por lo demás, de la corte. Fue Uztáriz un referente de amistad, formación y de vinculación con la elite y los círculos importantes de un grupo social muy determinado de venezolanos encumbrados;¹⁴ "En casa del marqués de Ustáriz, que como ya queda dicho representaba el polo grave de las amistades de Bolívar..." (Répide, 1919:22) como el mismo marqués, o aspirantes a encumbrar, era el recién desmoronado Esteban.

El marqués de Uztáriz llegó incluso a figurar, en buena medida, como esa imagen paternal que Bolívar siempre buscó entre un selecto grupo de grandes referentes a lo largo de su vida, dada la tan temprana muerte de su padre "...Esa muerte, por haber ocurrido siendo Bolívar todavía un niño muy pequeño, motivó que su espíritu buscara diversas formas de expresión de la necesaria imagen paterna: el marqués de Ustáriz, don Simón Rodríguez, su tío Esteban Palacios, don Fernando Peñalver y según sus propias palabras (...) hasta Hipólita." (Polanco, 1994:8)

Desde Madrid el 30 de septiembre de 1800 le envía carta a su tío Pedro Palacios para informarle de su matrimonio con Teresa y su intención de regresar a Venezuela. Sale a relucir el marqués de Uztáriz, única persona para representarlo afectiva, legal y simbólicamente ante las decisiones de vida que empezaba a tomar el caraqueño, y como ya hemos dicho, fue Uztáriz en un momento muy preciso de su experiencia española, su único referente. Le escribe Bolívar a su tío Pedro, entre otras cosas, sobre su intención de matrimonio, le ruega sea él quien pida la mano de la novia, habla de regresar a Venezuela pues debe cumplir la condición de su mayorazgo que le obliga a residir ahí (lo que se denominó el vínculo de la Concepción, estipulado por su primo el Presbítero don Juan Félix Jérez y

¹⁴ En su notable carrera pública, Uztáriz es ascendido a Asistente de Sevilla (con funciones propias de Intendente, Hacienda y Guerra, Justicia y Policía) el 5 de junio de 1793, cargo con el cual sustituye por fallecimiento a don José de Abalos quien había sido Intendente de Caracas entre 1777 a 1783 (EGEA, 1985:211) Es decir, es José de Ábalos, el Intendente de Caracas desde la creación de la Capitanía General de Venezuela hasta la llegada del sevillano Francisco de Saavedra, Intendente desde 1783 hasta 1788.

Aristeiguieta Bolívar, quien de regalo de bautismo a Simón le deja en su testamento un generoso mayorazgo con una serie de cláusulas). Se lee también una breve mención de las personas esenciales para Bolívar en ese momento: obviamente el marqués de Uztáriz, como su único tutor, a Manuel Mallo pide que se le informe su decisión, e igualmente a don Bernardo Toro.

Se logra observar también en esta carta la mejora substancial de la prosa de Bolívar, de la ortografía (elemento que se tendrá en cuenta comparativamente luego, con el trío de epístolas desde Bilbao que, vale subrayar, vuelven a tener una ortografía errática), la madurez ante sus nuevas circunstancias vitales (matrimonio, compromiso, mayorazgo, hijos...) y la conciencia de que su familia en gran medida se soportará en sus privilegiadas condiciones económicas, incluyendo a los tíos Palacios y Blanco.

Madrid, 30 de setiembre de 1800

Señor don Pedro Palacios y Sojo

Estimado tío Pedro:

No ignora usted que poseo un mayorazgo bastante cuantioso, con la precisa condición de que he de estar establecido en Caracas, y que a falta mía pase a mis hijos, y de no, a la casa de Aristeiguieta, por lo que, atendiendo yo al aumento de mis bienes para mi familia, y por haberme apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi señora doña Teresa Toro, hija de un paisano y aún pariente, he determinado contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que puedo causar si fallezco sin sucesión; pues haciendo tan justa liga, querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos.

Esto lo comuniqué al señor Marqués de Uztaris como el único tutor que tengo aquí, para que se lo avise a Vd. y al señor don Manuel Mallo¹⁵ por que es nuestro amigo y favorecedor. A este

15 Vale hacer una mención en este lugar de la epístola. Demetrio Ramos en su trabajo sobre este primer viaje de Bolívar a España habla con suspicacia de las palabras que siguen a la llamada al pie de página: "...Esto

último, le escribió el marqués de Uztaris dos veces, y una de ellas le entregaron carta en sus propias manos; pero no se ha tenido contestación alguna, habiendo pasado ya 30 o 31 días. Esto mismo lo comunicó el marqués de Uztaris al señor Bernardo Toro por ser debido al parentesco y a la amistad, pero fué en confianza.

Informado yo de que Vd. no sabía esta novedad quiero participársela; en primer lugar, porque nadie tiene el interés y dominio en mis cosas como Vd., y en segundo, para que Vd. tenga la bondad de proteger esta unión dando las órdenes necesarias para pedir la señorita a su padre, con toda la formalidad que exige el caso.

Espero su contestación con la mayor ansia; pues me interesa eso mucho, habiendo pasado tanto tiempo sin decidirse nada, desde el aviso al señor don Manuel hasta la fecha.

De su más afecto sobrino que lo ama de todo corazón.

Simón Bolívar. (De la Valgoma, 1970:528-529)

Como se ha visto, Bolívar nombra al marqués de Uztáriz único tutor pues no tiene a nadie más en Madrid que le represente en su matrimonio, al igual apunta que el marqués será quien le avise a él -al tío Pedro- y a Manuel Mallo, persona que Bolívar debía tener dentro de sus atenciones y planes de vida, pues su influencia había facilitado hasta ahora sus papeles, trámites de pasaportes y permisos de viajes.

En este ámbito, podemos aseverar que la formación recibida en la villa y corte fue necesaria para enrostrar lo que sería poco tiempo después -

lo comuniqué al señor Marqués de Uztaris como el único tutor que tengo aquí, para que se lo avise a Vd. y al señor don Manuel Mallo por que es nuestro amigo y favorecedor. A este último, le escribió el marqués de Uztaris dos veces, y una de ellas le entregaron carta en sus propias manos; pero no se ha tenido contestación alguna, habiendo pasado ya 30 o 31 días (...)' Planteando que es anormal ese silencio de Mallo ante la solicitud de las dos cartas que no han tenido respuesta, "Esto viene a decirnos que no era Bolívar el disgusto con Mallo, sino Mallo el que estaba contrariado con Bolívar y sus allegados, lo que situaría el destierro y confinamiento de Esteban en un terreno distinto del que se suele hacer, según lo consignado por O'Leary; a no ser que este silencio de ahora transparente un repudio de Mallo a la boda y a sus consecuencias." El problema está en que aún cuando sea pertinente la observación, Demetrio Ramos confunde más al respecto, pues empieza a desarrollar una gran idea que deja en la mitad de la nada, pasando a otros elementos diferentes. (RAMOS, 1999:35)

menos de un año- su viaje a Bilbao: Bolívar se pudo permitir un tenue acercamiento al afrancesamiento, a la ilustración y al liberalismo gracias a la educación previa en Madrid y a las reuniones en los distintos círculos sociales vinculados al marqués, a los Toros entre otras familias semejantes. En otras palabras, Madrid en su significación práctica (Esteban, Pedro, Rodríguez del Toro, Mallo) e intelectual y política (Uztáriz) preparó a Bolívar para Bilbao, Amiens, París, Bayona y Burdeos.

Finalmente Bolívar abandona la villa y corte una noche del 20 de marzo de 1801 para irse a Bilbao "Hoy mismo he recibido carta de Mallo en que me dice que ya tengo el permiso de su Majestad y el suyo para marchar a Bilbao, lo que voy a hacer esta noche a las 10, y el haber tenido que hacer mucho para verificar esto me tiene tan cansado que no puedo tomar la pluma para escribir a Vmd. escribirme a aquel pueblo cuando guste y ocurra..." (De la Valgoma, 1970:528-529)

Tenemos entonces que el marqués de Uztáriz se ve forzado a irse a Teruel, y Bolívar a su vez debe encontrarse en una disyuntiva que le obliga o lo inclina a marcharse a Bilbao, razones le sobran, se quedaba sin referentes en la villa y corte, y algo más importante, Teresita Rodríguez del Toro marchaba a Bilbao en circunstancias que Bolívar se veía así mismo como un elemento de apoyo para ella.

Durante la vivencia de Bolívar en casa del Uztáriz, por un año, tuvo que informarse del desempeño de su anfitrión durante cerca de seis años como Ministro del Supremo Consejo de Guerra, y que además estaba a punto de ser nombrado para otro cargo. La causa del traslado del marqués pudo ser una cuestión normal, como también la enemistad de Manuel Godoy, quien debía resultarle incómodo un personaje como Uztáriz en la corte (caraqueño, formado, con experiencia, ajeno a su facción de poder). Posiblemente Godoy estaba interesado en alejarlo de la corte para rearmar su tablero de poder e influencia propio. Recuérdese que a finales de este mismo año, el 13 de diciembre, cae el vasco Mariano Luis de Urquijo como Secretario de Estado (quien a su vez había reemplazado, tal vez por enfermedad, a Francisco de Saavedra, el celeberrimo Intendente de Caracas y protector de los caraqueños en corte) y lo reemplaza Pedro Cevallos, quien está casado con una prima de Godoy.

No hay que olvidar que Esteban fue hecho prisionero y le comunicaron. Su destierro fue muy próximo a Barcelona, y a Pedro lo confinaron en

Cádiz. La primera noticia que se tiene de Esteban Palacios luego de su prisión es una amarga carta a Pedro del 1 de enero de 1803.

En relación a si el destierro de Uztáriz se debió a una rotación normal de funcionarios o a la enemistad con Godoy, hay mayor seguridad en la tesis de la agresión de Godoy contra varios personajes con peso específico en la corte, como Uztáriz. Aunque en la guerra con la República Francesa y en concreto, en la insurrección de Granada (*la conspiración del Miércoles Santo* de 1795) se relaciona en ambas circunstancias a Uztáriz como Asistente de Sevilla (con potestades y funciones de Intendente, de Hacienda y Guerra más de Justicia y Policía) con Godoy como Primer Ministro ante la amenaza revolucionaria "Preocupa a Uztáriz, y así lo informa al primer ministro Godoy, el contingente de presos galos; a los que suma la inquietud de los vecinos por temor de los sorteos para el reclutamiento..." (Egea, 1985:223) De cara a la conjura del 1 de abril de 1795, Uztáriz vuelve a escribirle a Godoy diciéndole que no cree que la misma se esté tramando, sin embargo más tarde le reconoce al duque de Alcudia (Godoy) que dicha insurrección si se estaba fraguando "Es más se descubrió que las ramificaciones de la conspiración alcanzaban a la ciudad de Talavera." (Egea, 1985:228) A pesar de esta correspondencia obligatoria, Uztáriz es relevado del cargo, y aunque ascendido a ministro del Supremo Consejo de la Guerra, se trataba realmente de un empleo de menos acción, y en la corte, su sucesor será cuñado de Godoy.

En Sevilla, a pesar de la mayor responsabilidad del empleo, Gerónimo de Uztáriz y Tovar hubo de luchar menos contra las fuerzas conservadoras. Los elogios que recibe del Cabildo hispalense contrastan con el silencio que acompañó su despedida de Badajoz. Que tales alabanzas no eran mero formulismo lo corrobora el escrito que Joaquín de Goyoneta, Procurador Mayor y Veinticuatro Perpetuo, firma el 10 de abril de 1795, en un intento de demorar la marcha de Uztáriz y la llegada de su sucesor. Goyoneta repudia sutilmente al que ha de incorporarse, cuñado, por cierto, de Manuel Godoy; y redacta una encomiástica etopeya del caraqueño. El Cabildo aprobó la propuesta de Goyoneta, uno de los hacendados que habían fundado el Consulado Nuevo de Sevilla. Pero, a su pesar, el Cabildo no podrá impedir que Godoy destine al Asistente

Uztáriz a un cargo de menos actividad, en la Corte. (Egea, 1985:228)

Desde 1795 ocupará ese destino en corte, luego será comisionado a Teruel y al producirse la invasión francesa en 1808 formará parte de la Junta de Teruel. No se trataba de cualquier funcionario situado en el bando adversario al extremeño Godoy, se trataba de un hombre que sobre sus hombros se blandía una hoja de servicios nada desdeñable; en su momento estuvo este caraqueño muy bien relacionado, con un origen de cierta categoría como para irse a Teruel en una misión secundaria sobre la minería sin que ello significara un castigo.

De cualquier forma el marqués de Uztáriz fue una de las víctimas de la reaparición de Manuel Godoy, pues

Desde el principio del presente mes tengo escrita la adjunta para V. E. y por la falta de correos por Aragón y Valencia no la he remitido, como lo hago ahora, que por las noticias que han venido de la última capital considero que podrá llegar. Como tiene relación, no sólo con el servicio de SM. en que deseo ocuparme hasta mi fallecimiento, según pueda, sino también con mi miserable estado en punto de interés sobre que me he visto obligado a representar consiguiente a lo que dixe al Exmo. Sr. Dn. Felix de Ovalle. Suplico particularmente á V. E. se sirva enteramente de las causas de él, que manifiesto, y protegerme.

Después embiarme el Papel concerniente al Despotismo que me atacó en

Madrid, y me hechó a este destierro.

Teruel 31 de diciembre de 1808

Exmo. Sr. El Marqués de Uztáriz.¹⁶

Por otra parte, doña María Lorenza Amaviscar y Monrroi, marquesa viuda de Uztáriz, escribe una carta-petición a las autoridades de gobierno, donde narra los cargos que ejerció su marido, y el sacrificio por el servicio a la

¹⁶ Archivo Histórico Nacional (AHN en adelante), ES.28079.AHN/1.1.1.34/ESTADO, 5, C. Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, pp. 11-12.

corona, entre otros elementos como las penurias que éste padeció por el anterior régimen. La última parte dice así:

(...) Suplica [María Lorenza Amaviscar y Monroi] que en atención a los notorios servicios de su Difunto Marido el Marqués de Ustáriz, a los grandes agravios, y perjuicios que sufrió en su persona e intereses, durante el anterior Gobierno, y a la indigencia a que queda reducida, se digne dispensarle la Gracia de señalarle alguna pensión, con que pueda subsistir durante su vida, lo que espera de la Soberana Protección de V. M. Sevilla 5 de octubre de 1809.¹⁷

Volviendo a su relación con su joven paisano y discípulo, en las *Dispensas de Amonestaciones* del 19 de mayo de 1802, aparece Bolívar como feligrés de la misma parroquia correspondiente a la vivienda del marqués de Uztáriz, es decir, que a su regreso de Bilbao a Madrid, Simón se volvió a hospedar en casa del marqués, lo cual nos deja una pregunta ¿volvió Uztáriz a Madrid para asistir al matrimonio los tan cercanos amigos? Pues si no volvió, es decir, si aún no había marchado a Teruel, quiere decir que Bolívar viajó a Bilbao aún teniendo residencia en Madrid, lo que fortalece la tesis de la intensidad de su relación con Teresa y los Rodríguez del Toro y le resta peso a la tesis de que la única causa fue un presunto acorralamiento (y de estado ilegal, según otra visión) en la villa y corte. Por otro lado, existe la posibilidad que diera su antiguo domicilio como residencia actual para ahorrarse más trámites burocráticos, y, sencillamente, fuera un huésped transitorio en la residencia Rodríguez del Toro. En todo caso sería la casa del marqués su última residencia legal antes de partir a Venezuela por la vía de La Coruña. Sus últimos momentos en la villa y corte, inclusive los días previos al matrimonio el 26 de mayo de 1802, pasó, muy probablemente Bolívar sus horas con el marqués de Uztáriz, pues en carta de Teresa a su padre, desde La Guaira del 12 de julio de 1802, se lee que Uztáriz estaba en Madrid: "(...) P.D. Simon hace a v. y á Perico muchas espresiones y no escribe pr. qe. no hay tiempo: De V. mis finezas a la Tia Mariquita. Tio Marq- &, sin olvidar a Vicente y a Ysabel." (De la Valgoma, 1970:529-530) Sin duda el "tío marqués" es Uztáriz.

¹⁷ AHN. ES.28079.AHN/1.1.1.34//ESTADO,47, D. Sección de Hacienda. Correspondencia con el Tesorero General y con la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda. 539-r

El marqués, que fue muy importante en la relación del caraqueño y la madrileña, es de nuevo objetivo del cariño de la pareja, y además, se observa que don Bernardo vería a Uztáriz muy pronto, después de leer la carta, es decir, aún vivía en Madrid el marqués, es parte de una carta que viene a verificar cierto orden cotidiano de la vida que acababan de dejar a atrás los recién casados.

El documento que sigue es la transcripción completa de las dos noticias publicadas en las *Gazetas* de Caracas y Sevilla en 1810 (la *Gazeta del Gobierno*) sobre la muerte del marqués de Uztáriz. Aunque apologéticas, resultan, sobre todo el último y más largo, un panegírico que resume la vida político-administrativa del marqués, y en cierta medida sus ideas políticas. Por supuesto, lo más valioso en cuanto a la información es el episodio de Godoy y su supuesta arremetida contra Uztáriz, que le cuesta al caraqueño su destierro a Teruel. Destierro que le supone a Bolívar la necesidad de irse a Bilbao.

Noticias sobre la muerte del Marqués de Ustáriz

(Gazeta de Caracas, tomo II, n° 78, del viernes, 5 de enero de 1810)

Todos los países tienen derecho a engrandecerse con las virtudes y las hazañas de sus hijos; pero no en todos se habrá visto uno tan notoriamente acreedor a excitar el noble orgullo de sus compatriotas, como en Caracas. Esta ciudad sabe que ha perdido uno de sus más distinguidos patricios, y se halla consolada de su pérdida porque el Gobierno Supremo se ha anticipado a enjuagarle las lágrimas. La respetable familia del marqués de Ustáriz, sus amigos y los hombres de bien de Caracas nada tienen ya que decir en elogio de tan ilustre compatriota. Su patriotismo, su integridad, su ilustración, sus virtudes públicas y privadas no las divulga ni el parentesco ni la amistad, ni la vanidad, ni la adulación; del augusto santuario de la soberanía ha llegado a la patria del marqués la noticia de su muerte con estas expresiones.

Sevilla 2 de Noviembre.

El día 27 de Setiembre falleció en esta corte a los 74 años de edad el Sr. D. Gerónimo de Ustáriz y Tovar, marqués de Ustáriz, Ministro del Supremo Consejo de la guerra, asistente de Sevilla, e intendente de Andalucía en comisión. Se ha perdido en este anciano respetable, natural de la ciudad de Caracas, uno de los mejores servidores del Rey, y de los más sinceros

amigos de nuestra revolución política. Por espacio de 50 años ha estado ocupando siempre con aplauso y recomendación, empleos y comisiones importantes. Después de servir las intendencias de Toro y de Córdoba, fue trasladado a la Extremadura, y en esta provincia dejó eternizado su nombre en los anales del bien público, cuando de resultas de la visita que le encargó el gobierno, presentó al ministerio un largo y sabio informe con las reglas más oportunas para aumentar la población en su extensa superficie, mejorar la agricultura, poner en cultivo muchos terrenos montuosos y condenados a la esterilidad, establecer la buena administración de justicia y la debida separación entre la autoridad judicial y el gobierno político, evitando los males que su confusión acarrea. Mereció este informe la aprobación superior, produjo la erección de la Audiencia de Cáceres, y en muchos puntos se adoptó como regla general para la península. Desde Badajoz fue promovido a la asistencia de Sevilla; de cuyo destino, apenas empezaba a ejercer sus funciones, lo arrancaron pérfidamente los ministros para enriquecer y honrar a un cuñado del infame favorito, árbitro tantos años de nuestro destino y de la suerte de España. Pasó al Supremo Consejo de la guerra; pero la mano de la tiranía que miraba con odio a este magistrado virtuoso y recto, no tardó en perseguirle de nuevo y condenarle a una proscripción disimulada y a un destierro verdadero, enviándole a Teruel bajo pretexto de cierta comisión de minas, tan odiosa si hubiera sido real como decisoria en efecto por carecer de objeto y de facultades. Aquí permaneció muchos años sepultado en la obscuridad, desatendido de la corte, pero rodeado del amor, respeto y confianza de todos los habitantes, en quienes tenían otros tantos amigos y admiradores de su conducta popular y virtudes cívicas. Cuando en Mayo del año próximo se oyeron en Teruel los primeros gritos de libertad, el marqués de Ustáriz, bien distante de imitar la timidez y el egoísmo de tantos otros magistrados del reino, mezcló al momento su voz con la del pueblo aragonés, contribuyó más que nadie a dirigir los movimientos del vecindario al noble fin que se proponía, reconoció con el mayor respeto la nueva autoridad del general Palafox, y fue uno de los primeros vocales de la Junta de gobierno. En esta junta trabajó infatigablemente durante los últimos 10 meses de su residencia en Aragón; y todas sus actas, todas sus providencias, que llevan impreso el carácter del patriotismo más exaltado, lo reconocen o por autor, o por promovedor ardiente; pues en medio de su avanzada edad y achaques, cuando se trataba de objetos liberales y análogos a la crisis gloriosa de la patria, se le

veía con admiración general lleno de todo el fuego y entusiasmo de la juventud más acalorada en la revolución. Escribía al mismo tiempo en secreto sobre planes de constitución política del reino; en cuya materia poseía un caudal preciso de noticias históricas, combinadas con particular crítica y filosofía; y este era últimamente su principal estudio, porque repetía con frecuencia: nada hemos hecho si antes de acabar esta guerra no tenemos una constitución que nos libre para siempre de tiranos y favoritos, que restituya al pueblo su dignidad. En medio de ocupaciones tan patrióticas recibió una real orden de la Junta Suprema Central, para que con retención de su plaza en el Consejo de la guerra, viniese a servir de nuevo en comisión la asistencia de Sevilla, como indemnización de los agravios y perjuicios que sufrió, cuando Godoy le separó del mismo destino. Hizo tanto honor este nombramiento al Gobierno Supremo, como fue criminal para el ministerio de de Carlos IV la remoción injusta y violenta del marqués. Pero las molestias de su largo viaje, la mudanza de clima después de tantos años de residencia en Aragón, y principalmente las fatigas del ímprobo trabajo a que se entregó desde su llegada a esta capital, trabajo que no podían ya sufrir sus cansados años y deteriorada salud, acabaron pronto con su vida y privaron a la patria de este benemérito ciudadano. Eran sobresalientes su desinterés y su amor al rey y al bien público: sus modales muy populares y su trato amable y franco; profundos sus conocimientos en las ciencias morales y políticas; infatigable su aplicación y estudio en el arreglo de todos los ramos que estuvieron bajo su autoridad; su literatura vasta y escogida: su entendimiento claro y sin preocupaciones, y sus virtudes, públicas y privadas, poco comunes. Tantas y tan eminentes qualidades hacen más dolorosa su muerte a los hombres de bien; pero sobre todo, la mayor pérdida que con ella ha tenido la república es la de no poder contar ya entre los hijos de la revolución a un patriota tan verdadero y decidido. (Gazeta de Gobierno). (Grases, 1988:324-326)

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de Indias (AGI en adelante), ESTADO, 63, N.1: Dictamen del marqués de Ustáriz (Madrid, 21 agosto de 1750) f. 79
- Agi, Estado, 63, N.1: Dictamen del marqués de Ustáriz, Madrid, 21 agosto de 1750.

- Archivo Histórico Nacional (AHN en adelante), ES.28079.AHN/1.1.1.34/
/ESTADO, 5, C. Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, pp.
11-12.
- AHN. ES.28079.AHN/1.1.1.34//ESTADO, 47, D. Sección de Hacienda.
Correspondencia con el Tesorero General y con la Secretaría de
Estado y del Despacho de Hacienda. 539-r
- Bocaz Luis, Andrés Bello, una biografía cultural, Bogotá: Convenio Andrés
Bello, 2000
- Bolívar Simón, Obras Completas, Caracas: Lisama, vol. II, 1963
- Caro Baroja Julio, La hora Navarra del XVIII. Personas, familias, negocios
e ideas, Pamplona: Comunidad Foral de Navarra, 1985
- Castillo Lara Lucas, Los mercedarios y la vida política y social la Caracas
en los siglos XVII y XVIII, Caracas: Biblioteca de la Academia
Nacional de la Historia, vols. 143 y 144, II, 1980
- De La Valgoma Dalmiro, "Simón Bolívar y María Teresa del Toro en dos
cartas, inéditas, del histórico matrimonio", en Boletín de la Academia
Nacional de la Historia (Venezuela), n° 212, t. LIII, 1970
- Egea López Antonio, "El caraqueño Marqués de Uztáriz, Intendente de
Córdoba y Asistente de Sevilla", en Andalucía y América en el siglo
XVIII. Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América, Sevilla:
Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, CSIC, 1985
- Fajardo José del Rey, Los Jesuitas en Venezuela. La república de las letras
en la Venezuela colonial, Caracas: Universidad Católica Andrés
Bello-Anauro Ediciones, sf.
- Fernández Heres Rafael, Conquista espiritual de Tierra Firme, Caracas:
Academia Nacional de la Historia, 1999
- Filippi Alberto y Bastardo-Salcedo José, Bolívar y Europa en las crónicas,
el pensamiento político y la historiografía. Siglo XIX, Caracas:
Ediciones de la Presidencia de la República, 1986
- Grases Pedro, Bello, Bolívar y otros temas de historia (Obras completas,
17), Caracas: Seix Barral, 1988
- Leal Ildelfonso, Libros y bibliotecas en Venezuela colonial (1633-1767),
Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2 vols., 1978

- Lecuna Vicente (comp.), "Adolescencia y juventud de Bolívar", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela), t. XIII, octubre-diciembre, n° 52, 1930
- Lecuna Vicente, "Guillermo Pelgrón, uno de los primeros maestros del joven Simón Bolívar", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela), n° 143, 1953
- Mijares Augusto, *El Libertador*, Caracas: Homenaje al Sesquicentenario del Congreso de Angostura, Ministerio de Obras Públicas, 1969
- Miranda, Francisco, *Diario de viajes y escritos políticos*, Madrid: Editora Nacional, 1977
- Navarro Nicolás, "Un episodio divertido en la primera educación de Bolívar", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Venezuela), t. XXXVIII, n° 149, 1955
- O'Leary Daniel, *Memorias del General O'Leary*, t I, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1952
- Pérez Vila Manuel, *La formación intelectual del Libertador*, Caracas: Ediciones Presidencia de la República, 1979
- Pereyra Carlos, *La juventud legendaria de Bolívar*, Madrid: Aguilar, 1932
- Polanco Tomás, *Simón Bolívar: ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, Mérida (Venezuela): Biblioteca Digital Andina, 1994
- Ramos Pérez Demetrio, "A los dos siglos del viaje a España de Simón Bolívar. La causa y su deseo de instalarse en la corte para algo muy distinto que la carrera de armas", en Boletín de la Real Academia de la Historia (España), t. CXCVI enero-abril, 1999
- Répide Pedro, *La lámpara de la fama*, Madrid: Editorial América, 1919
- Rivero Manuel Rafael, *Tras las gracias del Rey, un criollo en la corte de Carlos IV*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996
- Ruiz Rivera, Julián, "La Compañía de los Uztáriz", en *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sección de Historia de América de la Universidad de Sevilla, CSIC, 1979